

05K

ESTRATO

REVISTA RIOJANA DE ARQUEOLOGÍA

NUMERO 7 / 1996 / PRECIO 550 PTAS. IVA INCLUIDO

DEL NEOLITICO A LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO / TRABAJOS ARQUEOLOGICOS EN HOYA MALA
EXCAVACIONES EN COLLADO DEL MALLO / CONTREBIA LEUKADE / ARQUEOLOGIA URBANA EN
CALAHORRA / MOSAICO ROMANO EN CALAHORRA / YACIMIENTO ROMANO DE VAREIA / ALFAR DE
«LA MAJA» / TEGULA CALAGURRITANA / ERAS DE LA CARCEL / IGLESIA DEL SALVADOR / IGLESIA DE
SAN JUAN DE ACRE / NECROPOLIS DE NUESTRA SEÑORA DE TRES FUENTES / IGLESIA DE NUESTRA
SEÑORA DE LAS VEGAS / OBRAS DE PEATONALIZACION DE LA CALLE PORTALES / ALDEANUEVA DE
CAMEROS Y TREVIJANO / HORNILLOS DE CAMEROS / HUELLAS DE DINOSAURIO DE LA RIOJA

Navarrete, La Rioja

Trabajos arqueológicos en la iglesia de San Juan de Acre

■ *Pilar Pascual Mayoral*



Foto 1

Habiéndose concedido el permiso de excavación de las dos laudas sepulcrales aparecidas en el exterior de la iglesia de San Juan de Acre, y tras la excavación de las mismas (finalizada el día 16), paso a realizar el informe pormenorizado de los trabajos realizados.

Introducción

La excavación de estas sepulturas forma parte de un trabajo más amplio basado en un proyecto elaborado por el arquitecto don Luis González Palomo para la «consolidación y adecuación del entorno de San Juan de Acre en Navarrete», cuya memoria definitiva espero poder presentar en breve plazo.

Por lo tanto existen numerosos aspectos que no abordamos en el presente trabajo:

- Situación de San Juan de Acre y su entorno
- Trabajos realizados hasta 1995
- Estructuras arquitectónicas
- Estructuras funerarias
- Estudio numismático
- Bibliografía ¹,

ciñéndonos ahora al estudio concreto de las dos laudas antes citadas.

Como pudimos comprobar durante los trabajos efectuados para el vaciado de tierras a mano y a máquina, son muy numerosos los enterramientos en dicho lugar, tanto dentro como fuera de la iglesia.

Sin embargo, sólo hemos encontrado cinco tumbas en las que puede apreciarse una estructura arquitectónica: tres en el interior y estas dos del exterior que denominaremos con los números 4 y 5.

No se puede hablar de estratigrafía propiamente dicha, pues sólo hemos excavado en el interior de la iglesia un nivel: el de revuelto, producido por el derrumbamiento del edificio. En el exterior encontramos también un solo estrato en el que aparecen estructuras arquitectónicas y enterramientos. Por lo tanto, nos limitaremos a describir las diferentes fases del proceso de excavación.

Todos los trabajos los realizamos efectuando previamente la planimetría de la zona —queremos agradecer al don Jesús Combarros y a don Jesús González la ayuda desinteresada que nos prestaron en los trabajos de topografía—. Tomamos como línea 0 la línea interior del muro norte de la nave y como altura 0 el borde superior de la moldura en su lado oeste (figura 1).

Número 4

(figura 2)

SITUACIÓN

En la cuadrícula B-2S. En el exterior de la iglesia, en el lado suroeste, se hallaba adosada al contrafuerte.

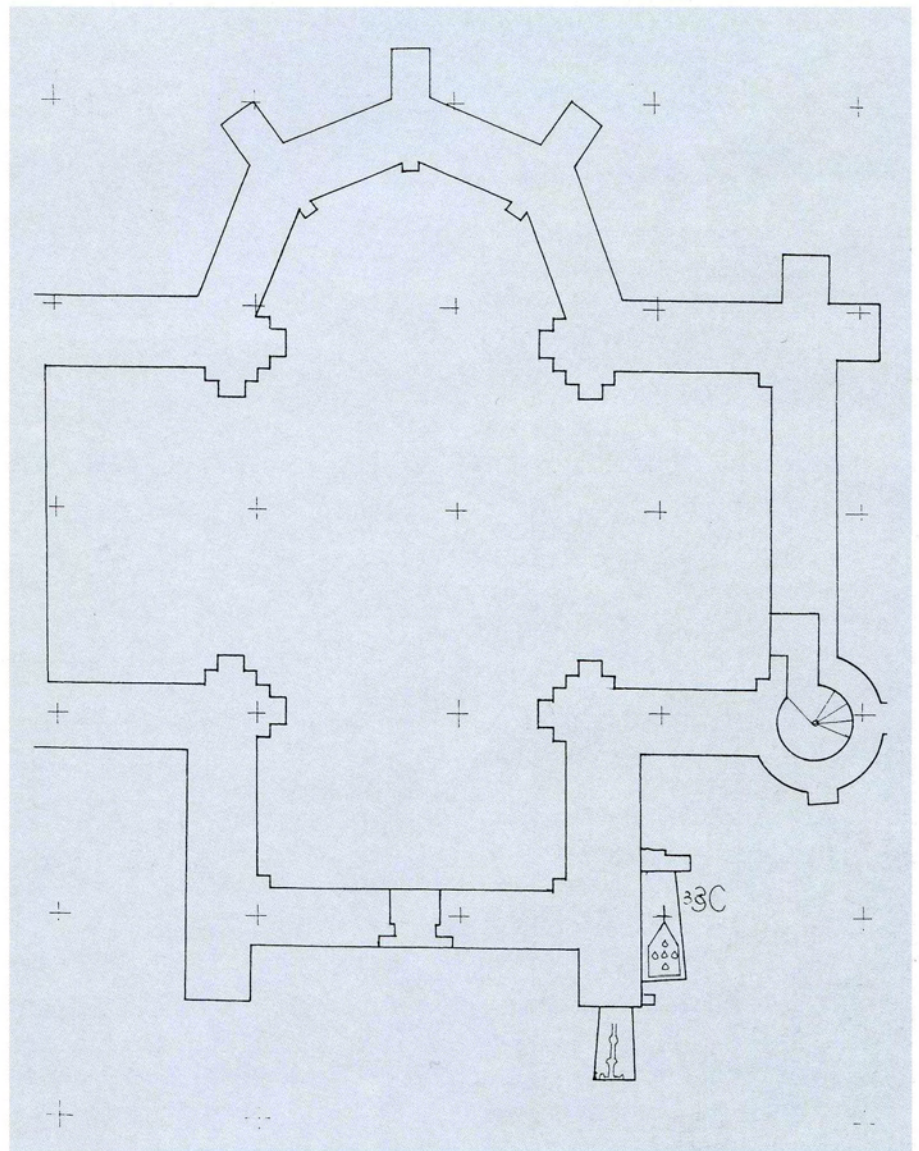


Figura 1

HALLAZGO

Apareció mientras se efectuaban las labores de vaciado de tierras con la máquina excavadora. La descubrió el maquinista don Alfonso Villaescusa, trabajador de la empresa Horaesa.

CONSERVACIÓN

Buena. La ha deteriorado ligeramente la máquina excavadora. La losa se halla incompleta, apareciendo fragmentada en el brazo de la cruz. Falta la parte superior de la lápida. Lleva grabada sobre la piedra una cruz latina flordelisada, incompleta.

MEDIDAS

La tapa de la sepultura tiene forma trapezoidal: 1,45 m. de longitud, 60 cm. en el lado este y 77 cm. en el oeste. Su grosor es de 15 cm.

MATERIAL

Piedra arenisca.

DESCRIPCIÓN

■ Fase I

Se rebajó con medios mecánicos en el exterior de la iglesia 50 cm. aproximadamente respecto al nivel al que se había llegado en el último Campo de Trabajo en el año 1991.

Sobre la pared oeste puede observarse un orificio de 12x12 cm. Consideramos que ha sido trabajado con posterioridad a la construcción de la iglesia y que el sillar ha sido perforado en función de la sepultura.

■ Fase II

A 55 cm. puede apreciarse la superficie de la lauda sepulcral y una estructura de piedras en su lado oeste.

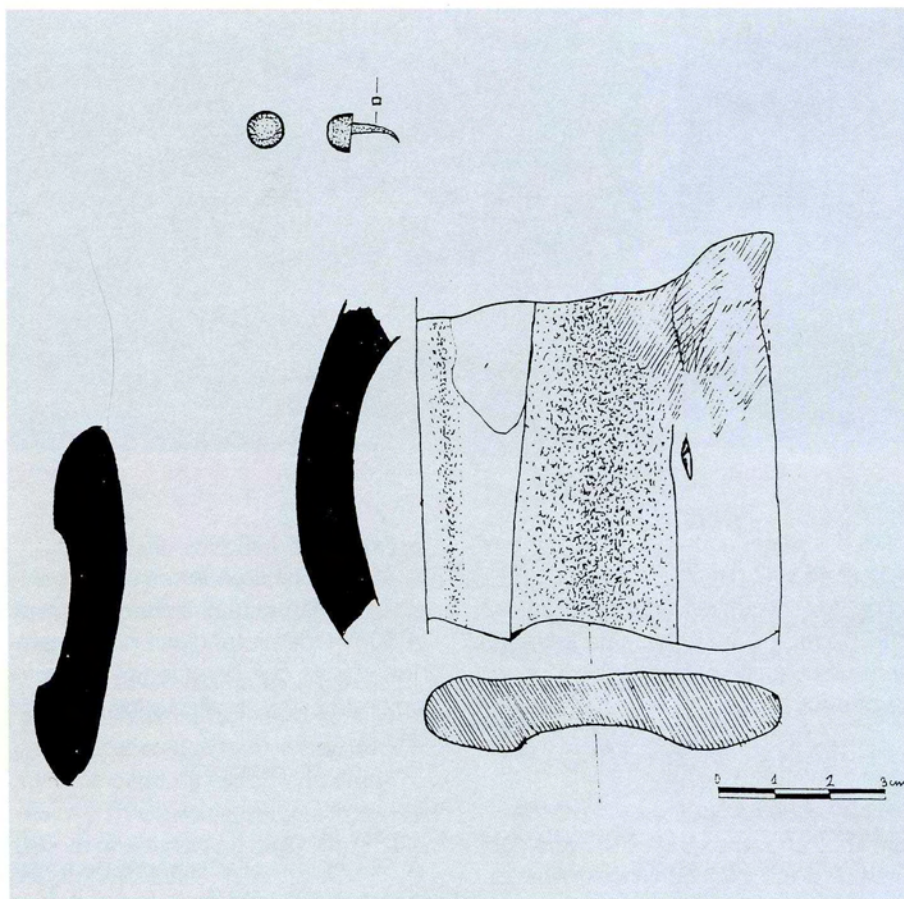


Figura 3

Retiramos la lauda. Su grosor es de 15 cm.

■ **Fase III**

Debajo de la losa en su lado noroeste encontramos una piedra trabajada en ángulo recto que servía para asentar la losa. Aparecen restos óseos dispersos.

■ **Fases IV y V**

A 70 cm. aparecen los primeros restos óseos.

En una profundidad de 20 cm. hallamos restos óseos no muy abundantes, sin ninguna conexión.

Desconocemos la posición del esqueleto y su orientación.

La forma de enterrar, por los restos hallados, probablemente sea sin caja.

■ **Fase VI**

A 90 cm. de profundidad. No hallamos restos arqueológicos.

RESTOS MATERIALES

Hemos encontrado junto a los restos óseos varios fragmentos cerámicos y restos metálicos, pero, a diferencia de la sepultura número 4, carecía de restos

vítreos y no hemos encontrado ningún resto de caja de madera.

CERÁMICA A TORNO

Aparecen pocos restos cerámicos y muy fragmentados. Por sus características generales los separamos en dos grupos: cerámica de mesa y común, y cerámica vidriada. Los fragmentos encontrados son muy poco significativos no pudiendo determinar ninguna forma.

FACTURA

El horneado se ha realizado mediante fuego oxidante y reductor, presentando las cerámicas un color que oscila entre los tonos naranja-amarillento hasta los grises oscuros y negros. Los desgrasantes utilizados son principalmente calizos, apreciándose en algunos de ellos partículas de mica.

La pasta está bien tamizada. La terminación de las pastas es en general buena, encontramos algunos fragmentos de factura más grosera.

CERÁMICA COMÚN Y DE MESA

■ **N.os 20-27**

Fragmentos de cuerpo de vasija. No se puede reconstruir la forma. Color naranja-amarillento. Arcilla bien tamizada.

■ **N.os 28-31**

Fragmentos de cuerpo de vasija. Color negro. Superficie rugosa. Desgrasantes calizos. Se aprecian fragmentos de mica.

CERÁMICA VIDRIADA

■ **N.º 32**

Fragmento de cuerpo de vasija. Cara



Foto 2

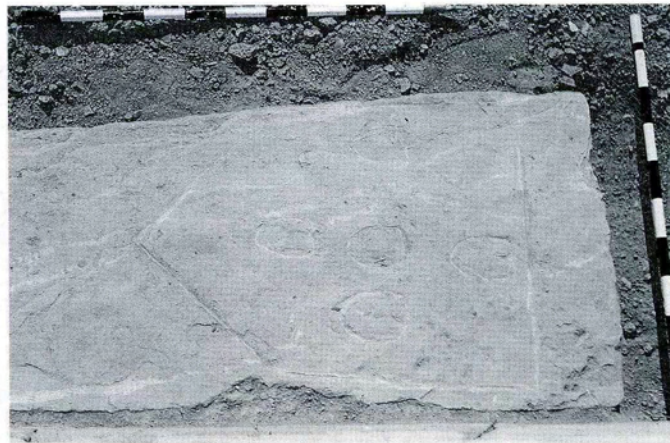


Foto 3

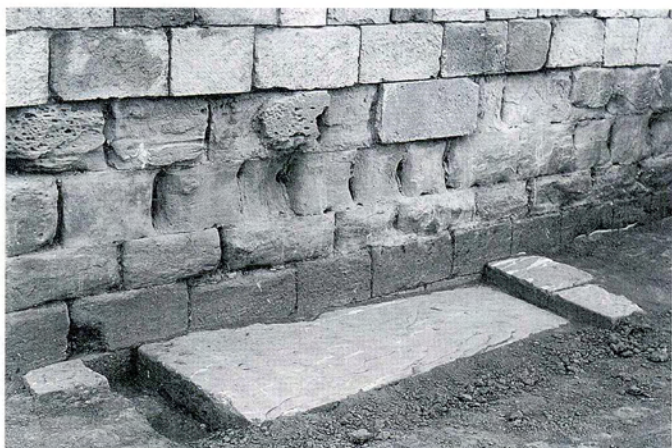


Foto 4



Foto 5

externa vidriada. Color verde en el exterior con decoración de dos rayas paralelas y en la cara interior naranja-grisáceo.

RESTOS ÓSEOS

Son los restos más abundantes, a pesar de que su número es mucho menor que en la tumba nº 5. Desconocemos la posición y orientación del cadáver, debido a que los restos hallados se encontraban muy inconexos.

OBJETOS METÁLICOS

Cuatro fragmentos de hierro.

Número 5

SITUACIÓN

En la cuadrícula B-3S, adosada a la pared sur de la iglesia.

HALLAZGO

Al igual que la anterior se descubrió mientras se efectuaban las labores de vaciado de tierras con pala excavadora.

CONSERVACIÓN

Buena. La ha deteriorado ligeramente la pala excavadora. Pueden verse grabados sobre la piedra cinco emblemas (escudos) muy esquemáticos dispuestos en forma de cruz griega y enmarcados por un escudo.

MEDIDAS

La lauda sepulcral tiene forma trapezoidal: 2,15 m. de longitud, 60 cm. en el lado este y 80 cm. en el oeste. Su grosor es de 15 cm.

Los dos sillares adosados en el lado este miden: 46 x 42 cm. y 42 x 30 cm.

Los dos sillares del lado oeste miden 20x20 cm. y 45x35 cm. Esta segunda tiene un pequeño orificio de 12x8 cm. en su cara superior.

MATERIAL

Las cinco piezas que se conservan de la estructura, son de arenisca.

Fase I

Se rebaja el nivel de tierras en unos 50 cm. aproximadamente respecto al nivel al que se había llegado en la última campaña del 1991.

En esta fase encontramos a 40 cm. un orificio de 15x19 cm. trabajado en la zona sureste de la iglesia. Se ha perforado el sillar.

Fase II

A 45 cm. aparecen los dos sillares que cierran (limitan) la tumba por el lado este.

A 50 cm. de profundidad puede apreciarse el sillar que cierra la tumba por el lado oeste y cuyo nivel coincide con el de la lauda.

Retiramos la lauda.

Fase III

A 65 cm., un sillar labrado, de forma semiocotagonal, adosado a la pared de la iglesia. En su cara superior ha sido labrado un pequeño orificio de 12x8 cm.

A esta profundidad encontramos los primeros restos de enterramiento.

Fases IV y V

En una profundidad de 30 cm. (desde 65 a 95) hallamos numerosos fragmentos



Foto 6



Foto 7



Foto 8

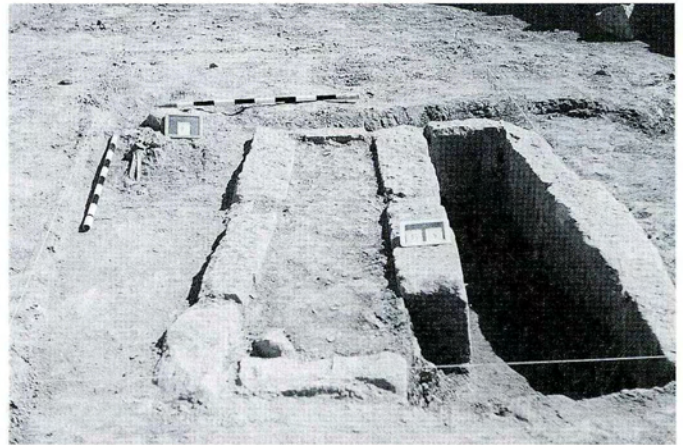


Foto 9

de huesos, sin ninguna conexión entre ellos. La tumba ha sido profanada, probablemente retirando los sillares del lado sur.

Desconocemos la posición del cadáver y su orientación. El conjunto de los materiales recuperados forman un conglomerado de tierra, huesos, fragmentos cerámicos y vítreos, objetos metálicos... Todo ello en una superficie de 2x1 m. y 30 cm. de profundidad.

La forma de enterrar, por los restos hallados, es en caja de madera decorada con clavetería dorada.

■ Fase VI

A 95 cm. de profundidad. No hallamos restos arqueológicos. Final de la excavación.



Foto 10

RESTOS MATERIALES

Durante la excavación se ha conseguido reunir un conjunto de materiales que estudiamos a continuación.

CERÁMICA A TORNO

Aparecen muy fragmentados. Algunos son muy poco significativos no pudiéndose determinar ninguna forma. Ambos grupos permiten constatar una utilización intensa durante la Edad Media.

La terminación de las pastas es, en general, buena, encontrando algunos fragmentos de factura más grosera.

CERÁMICA DE MESA Y COMÚN

■ N.os 1-5

Fragmentos de cuerpo de vasija. No se puede reconstruir la forma. Color naranja amarillento.

■ N.º 6

Fragmento de cuerpo de vasija. No se puede reconstruir la forma. Color naranja amarillento. Decoración de rayas paralelas.

■ N.º 7

Fragmento de asa. Color amarillento. En su cara interna lleva impresas numerosas huellas digitales.

■ N.os 8-13

Fragmentos de cuerpo de vasija. No se puede precisar la forma. Su coloración oscila del marrón al negro en su cara externa y del gris al rojo en la interna.

■ N.os 14-15

Fragmentos de cuerpo de vasija. Cara externa de color marrón-negro e interna de color rojo. Pasta y elaboración más grosera.

■ N.º 16

Fragmento de borde y cuerpo de vasija. Color negro. Perteneciente a una vasija de pequeñas dimensiones.

CERÁMICA VIDRIADA

■ N.º 17

Fragmento de cuerpo de vasija. Color crema en ambas caras.

■ N.º 18

Fragmento de cuerpo de vasija. Cara externa vidriada, color verde en su cara externa, y en la interna color naranja amarillento.

■ N.º 19

Fragmento de borde. Cerámica vidriada en su cara externa, de color marrón, y su cara interna de color amarillento.

RESTOS ÓSEOS

Son los restos más abundantes: 432 unidades. Desconocemos el número de esqueletos a los que pertenecen, su posición, orientación, etc.

Esperamos que el estudio posterior de los mismos podrá aportarnos datos de interés.

RESTOS FAUNÍSTICOS

Dos fragmentos de concha de molusco.

RESTOS LÍTICOS

Piedra vitrificada por haber soportado altas temperaturas.

OBJETOS METÁLICOS

44 pequeños clavos de bronce de cabeza semiesférica dorada de 7 mm. de diá-

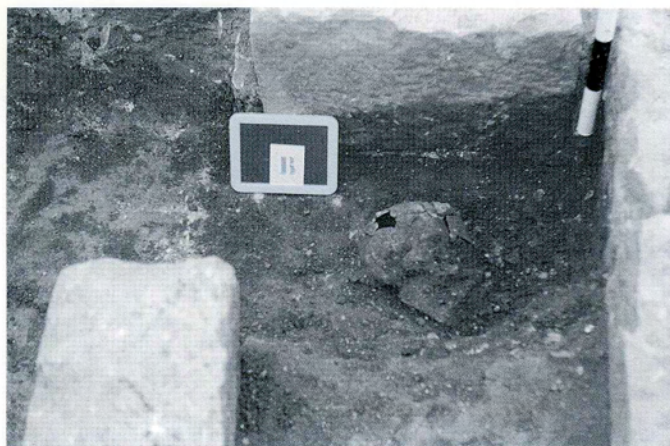


Foto 11

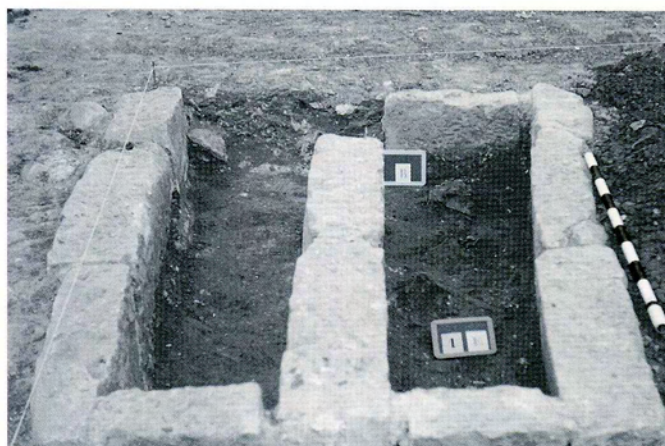


Foto 12

metro aproximadamente por 13 mm. de longitud.

43 clavos o fragmentos de clavo de hierro, cuya medida oscila entre los 7 y los 11 cm.

Un fragmento de hierro de 5,5 cm. de longitud por 3 cm. de ancho. Grosor: 3 mm.

RESTOS VÍTREOS

3 fragmentos de borde de un recipiente. Grosor: 1 mm. Color negro metálico.

5 fragmentos de cuerpos de recipiente de cristal. Color verde claro. Grosor: 1 mm.

RESTOS DE MADERA

3 pequeños trozos de madera.

Valoración

Estas dos laudas forman parte de una «zona cementerial» que comprende el interior de la iglesia y el exterior en sus lados este, sur y oeste.

En el exterior, probablemente estuvo delimitada la zona de enterramientos por un muro construido con canto rodado de grandes dimensiones, que se hallaba adosado al lado oeste de la iglesia. Dada la limitación física y espacial de los trabajos de excavación no pudimos determinar ni su longitud, ni su recorrido.

El estudio de las laudas durante la etapa medieval responde, por una parte, al interés artístico de la propia pieza, y por otro, a su importancia arqueológica. Sería conveniente contar con un inventario que evitase la pérdida o deterioro de las ya conocidas y produjese un acercamiento a la búsqueda de otras muchas².

En la tipología que HERRERA MENÉNDEZ³ establece para las laudas altomedievales en Asturias, las agrupa de la siguiente forma: Laudas de Banda, de peregrina-

ción, Dientes de Lobo, Laudas fitomorfas, zoomorfas, zoovegetales, de Cabezal y de Tradición Visigoda. En ninguno de estos grupos podemos incluir los dos ejemplares de San Juan de Acre de Navarrete.

Respecto a la fractura de una de las laudas, constatar cómo ha sido frecuente la destrucción o reutilización de estos elementos sepulcrales como dinteles, frontis de altar, jambas, cierres de fincas, para otras sepulturas, etc.

El hecho de que la lauda de la cuadrícula 2B se hallase fragmentada nos hizo pensar en la hipótesis de su posible reutilización en este lugar, perteneciendo, en su origen, a una de las dos tumbas del interior de la iglesia. Durante los trabajos de excavación pudimos comprobar que las dos sepulturas estaban violadas, lo que parece confirmar dicha hipótesis.

Asimismo, las dos laudas tienen unas medidas semejantes: 15 cm. de grosor y 60 cm. en su cara más estrecha. A los 145 cm. de longitud (punto de fractura de la n.º 4) también se corresponden las medidas: 77 cm.

Esta coincidencia nos refuerza la hipótesis anterior de que las cubiertas fueron reutilizadas, siendo su lugar de origen las tumbas números 1 y 2. Evidentemente, sobre la estructura conservada en estas sepulturas, iban colocadas dos laudas de forma trapezoidal y de igual tamaño y cubrían, como era habitual, grandes zonas de pavimento de la nave.

Forman parte de un arte funerario importante del que desconocemos muchos datos. Estos dos ejemplares corresponden a una tipología de sección plana. Los elementos decorativos que aparecen se relacionan en uno de los casos (la número 4) con la muerte y el cristianismo: la cruz gloriosa como símbolo de Jesús resucitado y árbol de salvación. En el segundo, la decoración, al menos en una primera lectura, parece más profana.

Un problema en el estudio de estas piezas es la cronología: no podemos aportar ninguna datación cronológica precisa. Por lo tanto damos una datación basándonos en criterios estilísticos, que nos llevan a catalogarlas a finales del siglo XIII o incluso principios del XIV⁴.

De la forma de enterramiento en la número 4 son muy escasos los restos arqueológicos hallados, y nos nos permiten afirmar que se haya empleado un enterramiento con caja de madera.

Es la tumba n.º 5 la que nos aporta más datos en cuanto al modo de enterramiento. La sepultura se hallaba protegida por tres lados: este, dos sillares; oeste, dos sillares; norte, pared de la iglesia. Es probable que el lado sur también estuviese cerrando la tumba con sillares, puesto que debió de ser éste el lado que se utilizó para violar la sepultura.

Los abundantes restos arqueológicos encontrados, tanto metálicos: clavos de gran tamaño —entre 7 y 11 cm.— y pequeños de cabeza dorada —43 unidades—, como los restos de madera —3 fragmentos—, nos permiten afirmar que nos hallamos ante un enterramiento en caja de madera, probablemente forrada en tela.

Orificios

En algunas necrópolis del País Vasco se han documentado varios canales y orificios que ponen en contacto unas tumbas con otras o comunican el exterior con el interior del espacio sepulcral. En la necrópolis de Momoitio (Garai. Vizcaya), de las 23 cubiertas documentadas, 14 estaban horadadas; el orificio, salvo en cuatro ocasiones, se localizaba en la cabecera de la sepultura. En la necrópolis de Palacios de la Sierra (Burgos), muchas de las estelas que recuperó ALBERTO DEL CASTILLO

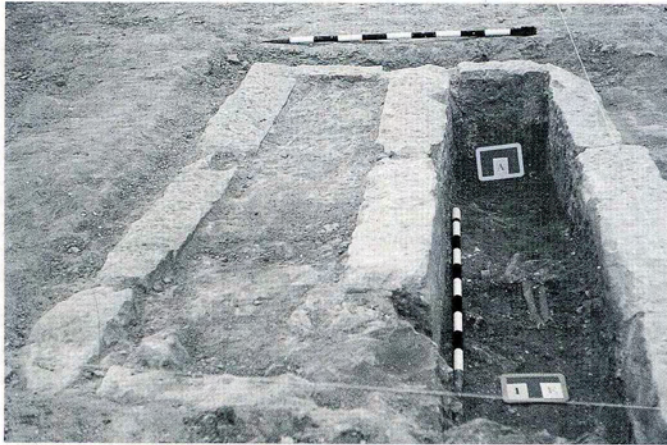


Foto 13

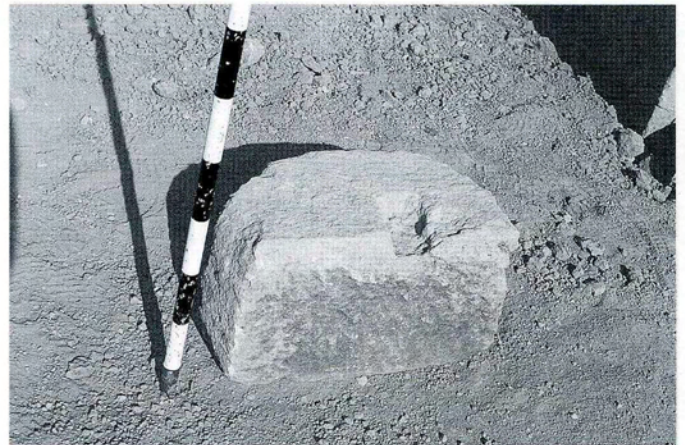


Foto 14

presentaban en su canto superior depresiones circulares.

En nuestra Comunidad Autónoma, en San Vicente de la Sonsierra, en el término Las Sepulturas, de las 83 sepulturas identificadas por ARMANDO LLANOS⁵, tres de ellas poseen pequeños canales de comunicación con el exterior.

Aunque el tema ha sido poco estudiado y no bien documentado, la presencia de orificios, canales o receptáculos en las sepulturas no es un tema extraño en las necrópolis medievales.

En cuanto a la Península, la presencia de estos elementos en las sepulturas no es frecuente, no ha sido objeto de estudios sistemáticos y carecemos de catálogos útiles y precisos. No obstante, la bibliografía así como la interpretación de los datos arqueológicos nos permiten pensar en la supervivencia de manifestaciones rituales.

La pervivencia de libaciones ha sido constatada hasta bien entrada la Edad Contemporánea en necrópolis de Creta, Macedonia y Tracia⁶ o la colocación de

objetos interpretables como talismanes o amuletos de carácter profiláctico.

Uno de los sillares del lado Oeste lleva trabajado un pequeño orificio en su cara superior. Creemos que pudo servir para la colocación de ofrendas, siguiendo una costumbre pagana que encontramos ya en época romana y que se continuará hasta el siglo XVIII.

En cuanto a los orificios efectuados en las paredes de la iglesia de San Juan de Acre AZCÁRATE escribe sobre la deposición de carbones que constituyen restos de fuegos rituales. El mismo cita la costumbre existente en el País Vasco de encender mecheros de tela enrolladas en una tabla sobre las sepulturas del interior de las iglesias, sobre todo en las grandes celebraciones como en los aniversarios de la muerte⁷.

Los restos de vidrio que hallamos en las dos tumbas pueden pertenecer a alguno de los recipientes de pequeño tamaño que se empleaban como luminarias y que se colocarían en los dos orificios perforados en el exterior de la iglesia en los lados sur

y oeste, asociados, sin lugar a dudas, a las dos tumbas.

Es evidente la importancia del símbolo de la luz en el cristianismo, por ejemplo en el rito del lucernario. Y uno de los elementos más usados en la liturgia cristiana es el Cirio Pascual como símbolo e imagen de Cristo *Kyrios*.

Respecto a la decoración de ataúdes citamos fundamentalmente los trabajos de M. GÓMEZ MORENO en Las Huelgas, en Burgos⁸; así, la tapa del ataúd de Fernando de la Cerda⁹, o la decoración a base de cruces de las tapas de los ataúdes de los infantes Fernando y Pedro¹⁰.

Ciñéndonos a las dos sepulturas, comentar que en los dos casos han sido violadas.

En cuanto a la orientación de los cadáveres no podemos afirmar nada, dado el estado en que se hallaban.

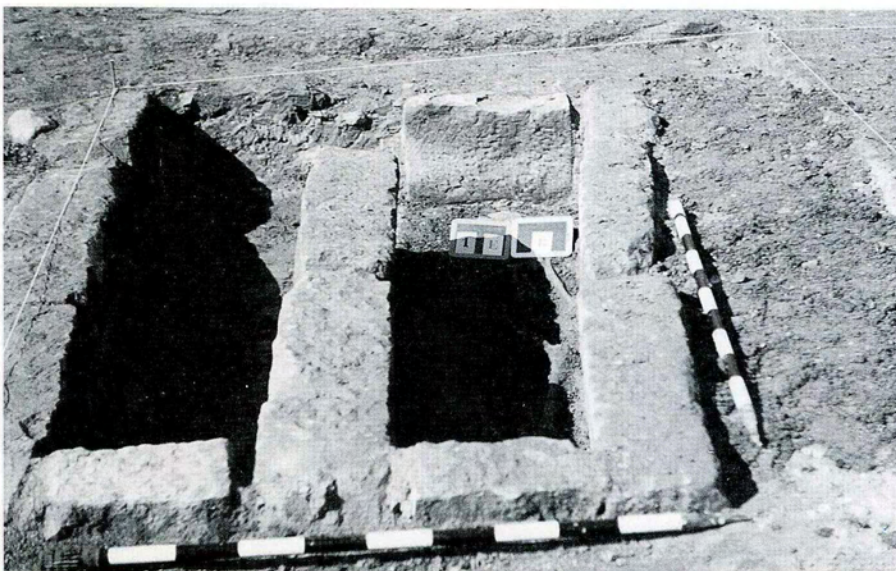


Foto 15

1. En este trabajo citaremos la bibliografía específica sobre el tema pero no una bibliografía general sobre San Juan de Acre, Navarrete.

2. Agradecer a la Sra. Directora del Museo Provincial, M.^a Teresa Sánchez Trujillano, que nos dejó consultar el Catálogo de yacimientos recopilado y conservado en dicho museo. Estas laudas esperamos formaran pronto parte de dicho inventario.

3. J. HERRERA MENÉNDEZ: «Laudas medievales en Asturias (siglos VIII al XII)», IV, *Arqueología del Al-Ándalus*, pág. 252-258.

4. Queremos agradecer la opinión así como la ayuda que nos han prestado los Señores Gabriel Moya y Alvaro Soler.

5. A. LLANOS: «Necrópolis altomedievales en la zona occidental de La Rioja alavesa» *EAA*, 5, 1975, pág. 219-245.

6. J.P. SODINI: «Temoignages archéologiques sur la persistance a l'époque paléochrétienne et byzantine de rites funéraires païens», *La mort au Moyen Age*, Estraburgo, 1975, p. 15

7. A. AZCÁRATE GARAI-OLAUN; I. GARCÍA CAMINO: «Pervivencias rituales precristianas en las necrópolis del País Vasco durante el medioevo. Testimonios arqueológicos». III *CAM* (Oviedo, 1989), pág. 483-492.

8. M. GÓMEZ-MORENO: «El panteón real de las Huelgas de Burgos», CSIC, Madrid, 1946.

9. Idem. Lám. XXIV.

10. Idem. Lám. XXV.